



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 1882

PRECIO DE SUSCRICIÓN

E. la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extra-
jeros.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.
y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor 24

MARTES 1.º DE DICIEMBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras u
título correo.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassette
61 y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

RECUERDO DE CARTAGENA

Artículo dedicado
a la Prensa del Departamento

AYER Y HOY

Muchos años hace que visité a
Cartagena por primera vez: era yo
guardia marina recién salido del
Colegio Naval y hacia un viaje de
instrucción en la fragata «Espe-
ranza».

Fué durante el mes de Julio
cuando lo fondéamos en ese tranqui-
lo puerto, y debo confesar que en-
tonces recibí dos solas impresio-
nes: la de que la antigua *Carta ha-
dath* era la población más castita de
la tierra (pese a los termómetros),
y la de que sus mujeres parecían
semi-diosas: espesísimo muy verosi-
mil, dadas aquella temperatura y
mis 17 años de edad.

Peró nada estudié, nada ví, fue-
ra del Arsenal donde se construían
los buques más gallardos y mari-
neros de la Armada Española...
La Ciudad cercada de murallas y
de cerros pelados me resultó tris-
te...

Treinta y tantos años después,
hace quince días, he vuelto a Car-
tagena y quedé maravillado. Es
otra muy diferente la que visité
ahora, en el Otoño del año y de
mi vida. Roto su cerco de granito,
extiéndese la ciudad minera y mer-
cantil con libertad de evolución
hasta los límites de su Concejo, que
cuenta hoy casi 90.000 almas.

Barridas enteras han sido re-
mozadas ó reconstruidas y en las
plazas de la Merced y San Fran-
cisco, en las calles del Duque y
Mayor y otras muchas se admiran

multitud de casas del mejor gusto
arquitectónico, y nótese en todas
partes el distintivo peculiar de las
poblaciones cultas y modernas.

Actualmente se edifica un pala-
cio Consistorial, de piedra y mar-
mo, que será suntuoso; pero no
cos albergues de esta índole po-
drían ostentar en su frontispicio
el siguiente letrero: «Fué construido
cuando la ciudad no necesitó más recur-
sos para la instrucción pública.»

Porqué, con efecto, honra al
Ayuntamiento de Cartagena el es-
tado asombroso de la enseñanza
popular, extendida y costeada has-
ta en los distritos rurales.

Como creemos que el tiempo no
transcurre nunca para nosotros y
que siempre somos los mismos,
(salvo ligeras y aparentes averías),
llegué a figurarme que entre mis
dos estancias en esa, sólo habían
pasado algunos minutos, y que sus
radicales cambios eran obra de
magia... Pero pronto tuve prue-
bas palpables de mi error. D. En-
rique Albacete, el Alférez de Na-
vio de aquella época, era Contral-
mirante y Capitan General del De-
partamento. A D. Pelayo Pede-
monte, guardia marina antiguo,
cuando yo navegaba en la «Espe-
ranza», lo hallé actuando de Co-
mandante General del Arsenal, y
puede jurarse que éstos no habían
ascendido tantas veces, ni siquiera
una, por arte mágico y en pocos
minutos.

¡Qué desilusión!... pero hubo
mas: cuando Pelayo me presentó
a sus bellísimas hijas, las mayores,
ya arrogantes mozas, le dio la ve-
na por darme acacimientos de
dos generaciones pasadas... En-
tonces recordé a las semi-diosas
aquellas tan admiradas por mí en

un muy lejano mes de Julio...
¿Dónde estarían?

También está con asombro que
las hermosuras de hoy me pare-
cían simplemente mujeres, no di-
vinidades.

Y es que en el mes de Noviem-
bre del año y de la vida hace me-
nos calor y apenas se vislumbran
los palcos espejismos de Reggio,
de la *fata morgana*...

Pedro de Novo y Colson.

Madrid 28 Noviembre 1903

PRONÓSTICOS DEL MES DE DICIEMBRE

DIA 4

Luna llena en «Géminis» a las 5 y 58
minutos de la tarde.

Anubarrado y ventoso del N. y NE.,
frio y desapacible al principio; después
lloviznas frecuentes quedando, aunque nu-
blado, de muy buen temple, con viento es-
caso de SE. y SO.

DIA 11

Menguante en «Virgo» a las 10 y 38 mi-
nutos de la mañana.

Arrojan los vientos del SO. y S. y si-
gue lluvioso y enepotado, despeja con los
vientos de N. y NE. fuertes y de este pla-
do, ocasionando escarchas y rocíos de ma-
dugada y neblina al salir el sol.

DIA 18

Luna nueva en «Sagitario» a las 9 y 11
minutos de la noche.

Terminan las borrascas del NE. y queda
el tiempo sereno y despejado, pero con
mucho frio, escarchas y heladas. Las bo-
rrascas vuelven con viento impetuoso del
SO. que trae grandes nubladas.

DIA 27

Creciente en «Aries» a las 2 y 3 minutos
de la madrugada.

Variable, vientos poco constantes ó in-
seguros, nieblas, lloviznas y en general
grao humedad, lo que unido al buen tem-
ple dominante, hará que los campos pro-
peren y se adelanten.

DICIEMBRE

¡Qué mescello el mes que nace hoy, el
que llega a la puerta, el que aparece en
esta interminable sucesión de días que il-
luminamos tiempo! Entre hacer cábalas para
lograr el premio gordo de la lotería y aco-
piar comestibles para pasar la pasena, tras
caracoles los dos tercios garra. La éste la
dedicarán los desheredados de la suerte a
llevar descomulgados, simples ó complicados
con alguna tremenda indigestión.

Desde el vendedor de leche con opción a
que casto se la vierta y dé parte al alen-
do, hasta el feliz mortal que vive de las bo-
tras sin ser escritor ni tipógrafo, no hay un
español que no cultive el número de aquí
al día veintitres. En eso hasta los republi-
canos son tradicionalistas, y así como come-
mos castañas asadas el día de todos San-
tos y buñuelos durante el Carnaval, dedi-
camos la época presente a la casa del gordo
y a la consecución de un pávo.

Lo demás no importa; ni la política, ese
vicio nuestro que nos hace olvidar nues-
tros asuntos, ó al menos secundarios, nos
llama la atención. Que hable Canalejas de
los latifundios ó que diserte latamente San-
chez Toca sobre su muerte en flor plan de
marina, todo nos da lo mismo. Pero que pa-
se un ciage cantando, no ospicudo, y ya es
tá todo el mundo aguardando las cifras (el
añe ero ugal aliego) para ver si obedecp a
la cábalas que lleva onde cual.

Dicen que son improvisos los gobier-
nos y así es en realidad. Si no lo fueran y
tuvieran tanto así de previsión, harían las
elecciones en Diciembre, haciendo coincidir
el período electoral con este otro período
genérico del gordo, más interesante y lie-
mativo que aquel. De ahí que no tendría
quien le hiciera la contra y sacaría triun-
fantes todos sus candidatos, sin otra oposi-
ción que la que hicieran los que se dispo-
nen de un perro para citar al gordo y dor-
mirse en la suerte para gozarlo en sueños.

Buen medio sería eso para achicar a los
republicanos y llevar fuerzas a los conser-
vadores. Quien aspira a que le toque el
gordo, ó al menos una astilla, no puede ser
partidario del reparto de bienes ni de la

abolição de la herencia, sino conservador
puro y nato, partidario del orden y de la
policea y de la fuerza, instituciones bendi-
cidas y sabias, amparadoras de quien tiene
algo.

Y como ese quien es colectivo, porque
todos aspiran al gordo y esperan que les
caiga, no habría un voto para nada que
oliera a revolucionario, que los ricos ni los
apirantes a serlo son amigos de gracias
peligrosas.

Eso queda para luego, para después de
la jugada; cuando el que quisiera un día
compró cinco mil de ilusiones se emborrona
equistas marchitas y perdidos los veinte
reales. Entonces es el lloro y el crujir de
dientes. ¡Vaya unas elecciones que se ha-
rían si las hubiera después del sorteo de
Pascual! ¡Vaya un período electoral movi-
do y vaya una reacción que sufrirá e
cuerpo electoral!

Porque eso de estar veinte días penan-
do en el gordo, torturando el majin para
lograr el mejor modo de darle destino segun-
ro... y que no caiga, es para hacer de un
conservador un devoto de la dinamita.

Peró no adelantemos los sucesos.
Ahora a cazar el gordo y a conseguir el
pávo.

Cada cosa en su tiempo.

RAUL.

El presupuesto de Marina

El voto particular presentado el día
men de la comisión general de presupue-
tos sobre el de gastos del Ministerio de
Marina para 1904, dice así:

«El Diputado que suscribe, como indi-
viduo de la Comisión general de presu-
puestos, sintiendo separarse del dictamen
de sus dignos compañeros, se cree en el
deber de formular el siguiente

VOTO PARTICULAR

A la totalidad del presupuesto de Marina

Con el más sincero deseo de no entorpe-
cer la obra del Gobierno, siue, por el con-
trario, de cooperar a la defensa del proyec-
to de presupuesto cuando estuviese a la
orden del día de la Cámara, ha hecho as

Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.

BI BLOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 53

LOS BANDIDOS INDIOS 52

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 49

y desaparecían en las lanqueras al menor ruido sos-
pechoso.

No se veía en la ribera ningún caserío ni tampoco
ninguna cabaña de pescador ni de barquero. A algu-
nos centenares de yards más lejos la aldea de Chazi-
ratte, el caserío más inmediato escondía bajo los ár-
boles las diez ó doce miserables chozas que la compo-
nían.

De pronto un ruido claro y distinto aunque debili-
tado por una distancia de algunas millas hizo estrem-
ecerse a dos amigos (variedad de antílopes) que
habían al abrigo de un bosquecillo de tamarindos. Un
rayo de las cinco. En el momento en que la vibra-
ción de la última campanada se perdían en lontananza,
la brisa trajo en la misma dirección un ruido de
otro género. Era el de las trompetas y tambores que
llamaban al ejercicio a los soldados de la guarnición
de Shegotty situada a cinco millas de allí sobre la ri-
bera izquierda de Boorah.

En tiempos ordinarios algunos «cipayes» ó solda-
dos indígenas componían solo esta guarnición; mas se
había llamado allí después de algunos meses un des-
tamento de caballería para proteger al país contra
las baddas de «dacotas» (adrones armados) que in-
festaban la comarca.

Bien pronto las pisadas de un caballo resonaron en

Despertados por los primeros albos del día milla-
res de pájaros de brillante plumaje revoloteaban ale-
gramente de rama en rama los unos arreglando con
el pico sus sedosas plumas, los otros persiguiendo al
vuelo los numerosos insectos que zumbaban en el aire
y que plegaban sus alas en gasa para posarse en el
búmedo cáliz de las flores.

Un perfume suave y penetrante se exhalaba de la
tierra y subía hacia el cielo con el canto de las aves.
La armoniosa brisa parecía llevar al sol el himno de
reconocimiento y de amor de la naturaleza reanima-
da por los bienhechores rayos del astro creador.

De tiempo en tiempo un pez perseguido por algún
enemigo voraz que bucababa en él su desayuno saltan-
do sobre las bolas hacía centellear al sol el oro la
plata y el azul de su coraca de escamas. Algunas ve-
ces también un milano de cabeza blanca y febnado
plumaje se destacaba de la ruidosa banda de las aves
de presa que se cibern gritando sobre los rios. Des-
cendía como una flecha rosaba con su acerado pico
la superficie de las olas y se elevaba en los aires lle-
vando algún pezecillo que los otros milanos acudían
enseguida a disputarle.

En ciertos sitios donde la ribera estaba al nivel del
agua, fieras de todas especies venían a apagar su sed.
Con la vista y el oido atentos se apresuraban a beber

todos los años arrebatan a tantos europeos. En cuan-
to a los que sobreviven bien pronto encuentran un
nuevo manantial de contrariedades y humillaciones
por la triste posición que las leyes y las costumbres
dan a sus hijos, pobres «halfcasts» (mestizos) que la
sociedad europea rechaza despiadadamente de su se-
no lo mismo que a sus descendientes.

A pesar de su sturdimiento y de sus efímeras rela-
ciones de París, Burtell estaba dotado de una delica-
deza de sentimientos que le preservaban completa-
mente de ciertos extravíos. Algunos meses de residen-
cia en Bengala le bastaron para comprender los in-
convenientes que se habían de indicar; por lo tanto
juró evit rios. El carácter indolente de las mujeres in-
dianas falta absoluta de instrucción y de conversa-
ción eran por lo demás circuncuncias muy a propo-
sito para favorecer la sabia resolución del joven oficial.
Por otra parte la ausencia de toda sociedad femenina
era para él mayor privación que para otro; fumaba
poco, bebía menos, (muy poco, sobre todo para un
inglés), y no tenía absolutamente afición al estudio.
Con un talento algo superficial pero agradable, su ele-
gante figura y su costumbre de triunfar del bello se-
xo, era uno de esos hombres que parecen en su cen-
tro cuando se van rodeados de lindas mujeres.

La guerra y los peligros podían solo remplazar pa-